

MIGUEL TEURBE TOLON

Nació en Matanzas en 1820. Recibió su educación primaria en la escuela gratuita de aquella ciudad; pero después con maestros privados aprendió el Latín, Inglés, Francés é Italiano.

Fué empleado en la Secretaría de Gobierno de aquella ciudad, y luego como intérprete de Gobierno y Real Hacienda; pero en 1843, renunció esta carrera y se dedicó únicamente á la enseñanza pública y á trabajos literarios hasta el año de 1848.

Fué colaborador de varios periódicos de Matanzas y de la Habana. En 1841, publicó sus primeras composiciones bajo el título de *Los Preludios*. En 1842, escribió su primer ensayo dramático titulado: *Un Caserio*, comedia en un acto. En 1845, publicó la primera parte de su novela cubana, *Lola Guara*. En 1847, imprimió su comedia en un acto, *Una Noticia* que se representó en varios teatros. En el mismo año publicó el *Aguinaldo Matanzero*, colección selecta de los poetas de Matanzas.

En 1847, fué nombrado sócio corresponsal del Liceo de la Habana y socio honorario de la Academia de Santa Cecilia y de mérito de la Filarmónica de Matanzas, donde con autorizacion del Gobierno superior de la Isla inauguró un curso oral de literatura.

En 1847 á 1848, fué catedrático de Literatura en Matanzas; y en este tiempo escribió un *Curso Elemental de Literatura*.

En 1851, publicó en Nueva York su traducción de la *Historia de los Estados Unidos* del original de Emma Willard. En 1852, publicó un *Elementary Spanish Reader and Translator*. Murió en 1838.

PAULA

Linda y tierna guajirita
Libre de esplin y de pena,
El amor aun no marchita
Tu frente pura y serena.
Canta alegre y coge flores,
Que ellas nacen para tí:
Vive siempre, siempre así,
Cuidado, no te enamores.

Cuando allá en la verde loma
Dora el alba los palmares,
Y trae el terral su aroma
De lirios y de azahares,
Sin pena ni sinsabores
Despiertas al nuevo día.
Ay! no pierdas tu alegría,
No, niña; no te enamores.

Nunca dá el sol en tu techo,
Ni en invierno ni en verano,
Sin que saltes de tu lecho
Á ver el cielo temprano.
Por eso frescos colores
Tiene tu pura megilla;
Mas guárdate, simplecilla,
Del amor; no te enamores.

Como tienes pura el alma
Tienes libre el pensamiento:
Para tí es bella una palma,
Y tiene música el viento;
Y tienen ámbar las flores,
Oro y perlas el rocío.....
Mas todo te dará hastío
Niña, en cuanto te enamores.

Cuando en la tarde rosada
De hermoso cielo de estío
Haces tu labor sentada
Á la puerta del bujío,
No te acometan traidores
Delirios de amor ardiente,
Que te abrasarán la frente,
Niña, como te enamores.

Nubes de nácar y grana
Hacen al sol tumba breve,
Y la rústica campana
Su lengua de bronce mueve.
Ya vuelven los labradores
Tras sus bueyes, paso á paso,
Y alguno te dice acaso
Doncella, no te enamores.

Si el ¡ay! escuchas lejano
De enamorados guajiros
Que tierna décima en vano
Te cantan con mil suspiros,
No entieches de qué rigores
Se queja ese ¡ay! lastimero,
Ni yo decirte lo quiero,
Ni quiero que te enamores.

Si al baile en la feria vas
No te aprisione el corsé.
Ni á cada paso que das
Sientes preso el lindo pié.
No son falsos tus colores,
Ni postizos tus cabellos.
¡Qué mustios se pondrán ellos
Niña, en cuanto te enamores!

Quédese allá la poblana
Con sus encajes y sedas,
Que tú, sin joyas galanas,
Mas linda y gentil te quedas.
Tus ojuelos brilladores
Mas valen que perlas y oro:
Que no los empañe el lloro,
No, niña, no te enamores.

Brillen en frente marchita
Joyeles ricos y bellos,
Que tú, linda guajirita,
Para adornar tus cabellos
Tienes del campo las flores
Que donde quiera se dan;
Mas de tus sienas caerán
Al punto que te enamores.

Si en el zapateo donoso
Te celebran por liviana,
Se te pone el rostro hermoso
Colorado como grana.
Si te requieren de amores
El rostro vuelves ó escondes,
Y haces bien si no respondes,
Para que no te enamores.

Mas en suma ¿qué valdrá
El sano consejo mio.
Si tu corazon dirá
Que mi corazon es frio?
¡Ay! los hombres son traidores
Y tú tan cándida y bella!...
No te enamores, doncella,
Doncella, no te enamores.

II.

¡Héla allí! la guajirita
Al pié del copey sentada
¡Héla allí! que la cuitada

Está como flor marchita!
Tiene pálida la frente,
Desgreñados los cabellos,
Y de ambos sus ojos bellos
Una lágrima pendiente.
Distraída y cavilosa,
Con la mano en la mejilla
Suspira la simplecilla
De que la miren medrosa.

Canta á veces, y otras llora,
Y otras piensa en no sé qué.
Dicen que *mal de ojos* fué
El mal que la aqueja ahora.
Era el nombre de Paulita
Bella flor de Yumiri;
Pero si la ven así
La darán ya por marchita.

En la feria de San Juan
Alegre á los bailes fué,
Sin plumas ni tafetan,
Sin postizos ni corsé.
Túnico de muselina
Su cuerpo gentil vestía,
Y los hombros le cubría
Pañuelo punzó de China.

Recogidos los cabellos
Con peinetas de carey,
Y un ramo prendido entre ellos
De flores de curagey.
Con su pucha de jazmin
Y un collar de peonia,
Con nada mas, parecia
Linda como un serafín.

Dulce y blando ya se oía
El punto de arpa cadente,
Por entre la vocería
De la amontonada gente.
De la puerta en el umbral,
De pié y reclinado, estaba
Un mancebo, que mostraba
Talante de mayoral.

Rico machete ceñía,
Calzaba espuelas de plata
Y de fino olan lucía
Bordada la ancha corbata.
Inmóvil sin pestañear,
Á Paula el mozo miraba,
Y en nadie mas reparaba
En tanto salir y entrar.

Mas luego, apenas oyó
Del arpa la voz incierta,
Á un lado y otro miró
Como quien sueña y despierta;
Y sin descalzar la espuela
Ni desceñir el machete,
Dentro la sala se mete
Y á donde está Paula vuela.

Ella, que el mundo veía

Allí por la vez primera,
Alas dió á su fantasía
Con que volase ligera.
De asombro llenos vagaban
Sus ojos con inquietud,
Y en la alegre multitud
Algo perdido buscaban.
Sin saber lo que sentía,
Ni lo que allí le pasaba,
Cuanto escuchaba y veía
Cosa de encanto juzgaba.

Suspensa, admirada, incierta,
Quedó en silencio profundo....
¡Qué bello parece el mundo
Al abrir la primer puerta!
En esto, arrogante y fiero
Llegó el mozo y á los piés
De Paula el blanco sombrero
Puso con traza cortés.

Ella, tímida y dudosa,
Bajó los ojos á tierra,
Tal como al tocarla tierra
Sus hojas la vergonzosa.
Mas como era cosa mala
Hacer un desaire feo,
Al cabo salió á la sala
Á bailar un zapateo.

Alegre á los bailes fué,
Y volvió sin alegría:
Dicen que *mal de ojos* fué....
Yo no sé lo que sería;
Pero desde entonces anda
Pálida, llena de *esplín*,
Y ni cose ni hace randa,
Ni cuida de su jardín.
— Di que tienes, guajirita,
Di que tienes,
Que estás como flor marchita.

Cuando el sol con rayo tibio
De tarde las palmas dora,
Oye cantar el solibio,
Y baja la frente y llora.
Alegre y dulce es el canto
Del pájaro junto al nido,
¿ Á qué viene, pues, su llanto,
Y tras el llanto el gemido?

Ya al despuntar la mañana
No vienen lo tomeguines
Á posarse en su ventana,
Ni á cantarle en los jazmines.
Ya su precioso jardín
El sol ardiente abrasó,
Y la manigua por fin
Sobre las flores se echó.

Si solícita, amorosa,
Su mal inquiera la madre
¿Qué hay en su voz cariñosa

Que el oído le taladre?
Si la llama y la chiquea
Y la besa en la mejilla,
Se esquiya porque no vea
El llanto que en ella brilla.
Malhaya, doncella, si,
Aquella feria á que fuiste!
Desde entonces estás así,
Siempre mustia, siempre triste.

Los aguinaldos murieron,
Pasaron las golondrinas,
Mas nunca se te cayeron
Del corazon las espinas.
— Desde entonces, guajirita
Desde entonces
Estás como flor marchita.

III

Nublada estaba la Luna
En una noche de Enero,
Y el Arado se veía
Casi en la mitad del cielo,
Cuando al tronco de una celba,
Del camino en el lindero
(Y no léjos del bugío
Bajo cuyo pardo techo
Tal vez Paula vela y llora
En amoroso desvelo)

Ataba su potro un mozo
Que en él llegó caballero.
Sacó un tiple que traía
Bajo del capote envuelto,
Arrimóse al grueso tronco,
Y templando el instrumento,
Preludió su punto de harpa
Y soltó la voz al viento.

« Despierta, Paula, despierta,
Que estoy velando por tí:
Levantate, abre la puerta,
Mira que ya estoy aquí. »

« Dos años hará en San Juan
Que te vi, prenda querida,
Y desde entonces mi vida
Es todo amores y afán.
Ahora vengo desde el Pan
Á ver si mi dicha es cierta:
Tú ofreciste abrir la puerta,
Yo aguardarte ¿ no fué así?
Pues ya me tienes aquí:
Despierta, Paula, despierta.

» Yo bien dejarte quisiera
Gozar de tu sueño blando,
Que estarás tal vez soñando
Cosa alegre y placentera;

Pero por mas que yo quiera
No soy ya dueño de mí,
Ni podré salir de aquí
Aunque aclare y rompa el día
Si no me ves, Paula mía,
Que estoy velando por ti.

» De negro el cielo se viste,
No luce estrella ninguna,
Y hasta se esconde la luna
Por no verme aquí tan triste.
Si es verdad lo que dijiste,
Si es tu querer cosa cierta,
Óyeme, Paula; despierta,
Deja la cama y el sueño;
Levántate, dulce dueño,
Levántate, abre la puerta.

» No olvida lo que promete
Quien con fé quiere, alma mía.
¿Quién nos ve ni nos espía,
Ni quién hay que te sujete?
¿No tengo yo mi machete?
¿No me digiste que sí?
Mira, Paula, que de aquí
No me voy si no te llevo :
— Mira que á todo me atrevo,
Mira que ya estoy aquí. »

IV

Cesó el canto del guajiro,
Cesó el son del instrumento,
Y embozado en el capote,
Calado el blanco sombrero,
Encaminóse al bujío
Y en el platanal espeso
Vecino á él, ocultóse
Como quien está en acecho.
Abrióse luego el bujío :
Un hulto blanco y ligero
Que de mujer parecia,
Se deslizó con silencio,
Y en las sombras de los plátanos
Confundióse en un momento.

Las pisadas de un caballo
Á la carrera se oyeron,
Y en el camino ladraron
Alborotados los perros.
Mas luego se quedó todo
En reposo y en silencio
Al trasponerse la luna
Cuando asomaba el Boyero.

V

Contábanse ya diez días
De la noche malhadada
En que cándida fiando
De fementidas palabras.
Dejó su materno techo

La pobre huérfana Paula.
Allá en un triste bujío,
De agrio monte en las entrañas,
Sola en alma llora y gime,
Y es media noche pasada.

Mas ¿dónde está el que de esposo
Palabra dió veces tantas?
¿Dónde el que amar siempre firme
Hasta la muerte juraba?
Á quien la vida era poco
Para darla por su Paula :
Que adivinaba deseos,
Que hasta en sueños la adoraba
Y mas allá la ponía
De las estrellas mas altas?...

Ay ¡el sol ya cuatro veces
Hizo su carrera diaria
Desde que Antonio una tarde
Partió sin decir palabra,
Y la cuitada lo espera
Sumida en mortales ansias,
De la mañana á la noche,
De la noche á la mañana;
Pero el ausente no viene
Y ¡ay de la mísera Paula!

¡Cómo está la pobre niña
Tan en breve demudada,
Y cuál en su mústia frente
Se ve la pena pintada!

Aquellos ojos tan lindos
Por donde asomaba un alma
Toda unción, toda pureza,
Fé y virtud, luz y esperanza,
Ora con penoso esfuerzo
Al cielo apagados se alzan,
Ó clavados en la tierra
Lágrimas de hiel derraman.

La noche es lluviosa y fría,
Y está entre tinieblas Paula :
No hay voz que á su voz responda,
Ni ojos que cambien miradas
Aun la Siguapa está muda,
Y las estrellas nubladas :
Y los cocuyos no vuelan,
Y ni suspiran las palmas.

Solo una vision horrible
Que de continuo la asalta,
Viene á hacerle compañía
Á cada instante que pasa.

¡Mísera! piensa en la madre
Inválida, pobre, anciana
Á quien ella, única hija,
Único bien y esperanza,
Á las puertas del sepulcro
Ha dejado abandonada,
Para arrojarse en los brazos
Del aleve que la engaña.

¡Piensa en la madre!... recuerda
Aquel amor, llama santa,
Cirio que nunca flamea.

De la hija, y en su pálida
Y ardida frente aquel beso,
Beso de muerte, le estampa.

—
Paula cayó sin sentido
Y desapareció el fantasma.

VI

La lluvia á torrentes cae,
Brama el norte *desatado*,
Y no se vé ni una estrella
En el cielo *encapotado*.

Una mujer jóven, bella,
En traje *desataviado*,
Suelto el cabello á los vientos
Y los breves piés descalzos,
Cual *desatentada* y ciega
Corriendo va por los campos,
Sin cuidarse de la lluvia,
Por maniguas y barrancos,
Á traves de espesos bosques
Sobre sebueros bravos.

Corre, corre, y no se causa,
Ni vuelve el rostro si acaso
De entre espinosos bejucos
Sale el vestido rasgado.

¡Adelante! y corre, y corre :
Nada le detiene el paso
Nada le mengua el aliento,
Ni nada le impone espanto.
— Sola vayas!... dice al verla
Algún viajante extraviado
Que le juzga ánima en pena
Perseguida por el diablo,
Y santiguándose arrima
Las espuelas al caballo.

Y es Paula, — la triste Paula,
Presa de delirio insano,
Que al recobrar los sentidos
Deja el albergue, teatro
De su afrenta y su agonía,
Y corre, corre, buscando
Otra vez el pobre techo
Que en su error ha abandonado.

Llega al fin : todo es silencio :
El bujío está cerrado,
Y ante la puerta cae el cuerpo
De la infeliz, desplomado.

Recóbrase — en pié se pone —
Vacila por largo rato —
Luego llama — no responden :
Llama otra vez — es en vano :
Fuerza la puerta ; en la sala
No hay luz — se adelanta al cuarto
Y al vacilante reflejo
De un candil casi apagado
Ve el lecho donde otro tiempo

Lámpara que no se apaga ;
Y parécele que escucha
Aquellas dulces palabras
En que el materno cariño
Gota á gota se derrama :
Cree que sus labios la besan,
Que en su regazo la halaga,
Que la abraza y la chiquea,
Que le ríe y que le canta.

Mas, súbito, ante sus ojos
Alzase horrendo fantasma,
Todo envuelto entre los pliegues!
De luenga y blanca mortaja,
Y que hácia ella en silencio
Poco á poco se adelanta :
Un paso mas, — y el sudario
Cayendo sobre la espalda,
De un cadáver desemboza
La faz amarilla y cárdena.

— « *Ma.....* » — gritó Paula, y fué todo,
Porque su terror le embarga
El movimiento y la vista,
El aliento y la palabra.

Quiere caer de rodillas
Ante el medroso fantasma,
É inmóvil queda en la silla
Cual si estuviera clavada :
Convulsas las manos frías
En vano de alzarlas trata :
La débil voz se le ahoga
Anudada en la garganta,
Y los ojos se le nublan
Con las lágrimas cuajadas,

Un paso mas hácia ella
Dá el espectro : como llama
De lámpara moribunda
Lanza siniestra mirada
Aquella hundida pupila
Que en la de Paula se clava,
Y con una voz que suena
Honda y trémula, así habla :

« — Hija, ayer la sepultura
Me dió la muerte por cama,
Pero no pude dormir
El sueño que tanto ansiaba,
Sin verte y sin bendecirte
Antes de ausencia tan larga ;
Y no sintiendo tus pasos,
Ni tus rezos, ni tus lágrimas
Sobre la tierra que echaron
En mi tumba solitaria,
Penando vuelvo á este mundo
Solo por buscarte..... ingrata!

Y darte el último beso
Con esta boca ya helada,
Para borrar de tu frente,
Hija, la afrentosa mancha, »

Y alzando entrambas las manos
Amarillas, descarnadas,
Acerca su boca al rostro

Dormía en maternos brazos.
 Un ancha sábana cubre
 El bulto de un cuerpo humano
 Y hay junto á la cabecera
 Un crucifijo colgado.
 —«Duerme»— dijo Paula — «duerme :
 El fantasma fué soñado »...
 Y cayó á los pies del lecho
 De rodillas ; y cruzando
 Ambos brazos, con el rostro
 Sobre el pecho reclinado,
 En una abstraccion profunda
 Permaneció largo espacio.
 Luego apartó de la frente
 Los cabellos empapados,
 Y con una voz que espira
 Balbuciente, entre los labios —
 « ¡Madre ! » — dice, y no hay respuesta
 « ¡Madre ! » — repite mas alto
 Y siempre el mismo silencio :
 « ¡Madre ! » — entonces acercándose
 Á la cabecera, grita ;
 Pero el bulto está callado,
 Paula descorre las ropas
 Ve un rostro amarillo y cárdeno !
 Toma una mano — está fría !
 Le toca el seno — está helado !
 Su boca acerca á su boca,
 Y no hay aliento en los labios !
 — « ¡ Muerta ! » — dice Paula — « ¡ muerta ! »
 Y de súbito arrancando
 Una risa que parece

La cargada del diablo —
 — « ¡ Muerta ! » — exclama — « ¿ quién decia
 Que el fantasma fué soñado ? ... »

No muy léjos del bugio
 Hay un pobre camposanto,
 Y en él una sepultura
 Sin losa, sin epitafio
 Sin mas que una cruz clavada
 Sobre los restos humanos.
 Noche y dia, al viento, al agua,
 Bajo los ardientes rayos
 Del sol, ó al gélido soplo
 Del norte desenfadado,
 Una mujer que parece
 De un cadáver fiel traslado,
 De rodillas se veía,
 Sobre el pecho entrambas manos,
 En la cruz los ojos fijos
 Y la boca balbuceando ;
 Y al verla, unos á otros
 Gritábanse los muchachos
 « ¡ Mira allí á Paula la Loca,
 que está su madre velando ! »
 Mas no pasó mucho tiempo
 Antes que el hombre encargado
 De abrir el último lecho
 Dentro de aquel camposanto,
 Cavase otra sepultura
 Donde en eterno descanso
 Fué á dormir la triste loca
 De su pobre madre al lado.

EPÍLOGO

Cuentan que en la última feria
 De la Cruz en la Sábana,
 Fué Antonio Perez el mozo
 Que mas lució la zaraza.
 Llevó seis gallos de pico
 Y muchos mas de navaja :
 Cazó, ganando sin cuento :
 Se hizo el coco de la valla
 Y en el monte á los tahures
 Dejó temblando la banca.
 Hizo correr la cerveza

Para todos y sin tasa ;
 Y por la noche dió un baile
 En la tienda de la plaza.

Pero, lector, no te asombre,
 Que así en este mundo pasa
 El de la vida riendo
 Su sed de placeres sacia,
 Mientras duerme en el sepulcro,
 Sin una lágrima, Paula.

LA RIBERENA DEL SAN JUAN

I
 Trígrenia niña en cabello,
 Viva, alegre y donairosa,
 Sin adornos mas hermosa

Que damas de la ciudad ;
 Criada bajo la sombra
 Del plátano y del bambú,
 Yo te conozco..... eres tú,
 Ribereña del San Juan.

Tú que por espejo tienes
 Las claras ondas del rio,
 Y por lucido atavio
 Aguinaldos y jibá
 Tú cuya planta graciosa
 Entre flores se resbala
 ¿ Cuál á tu belleza iguala,
 Ribereña del San Juan ?

Apenas tras de las palmas
 Despierta risueño el dia
 Sales, virtiendo alegría
 Por la márgen á vagar ;
 Y ya tras sunsun inquieto,
 Ya tras linda mariposa,
 Corres vivaz y gozosa,
 Ribereña del San Juan.

Ó bien cuando ya se acuesta
 El sol entre nubes de oro,
 Y con su arrullo sonoro
 Llena el bosque la torcaz, —
 De la blanca flor del mangle
 Haces corona luciente
 Con que engalanas tu frente,
 Ribereña del San Juan.

¿ Cuántas veces, triste y solo
 Navegando por el rio.
 Paré junto á tu bugio
 Mi barca, á verte no mas ;
 Y entre los espesos millos
 De la florida ribera
 Ví que pasabas ligera,
 Ribereña del San Juan.

¿ Oh, y cuál envidia mi alma
 Tu inocencia y tu alegría
 Tu alma de poesía ;
 Tu corazon virginal !
 Pero ¡ ay ! guarte del mundo,
 No le conozcas si puedes :
 Guarte del mundo y sus redes,
 Ribereña del San Juan.

Nunca salió de tu labio
 Ningun suspiro doliente :
 Jamás empañó tu frente
 La huella del algun pesar ;
 Y aun conservas en tu seno
 Aquel ósculo de amor
 Con que te marcó el Señor,
 Ribereña del San Juan.

Mas ¡ ay ! los encantos mueren,
 Los sueños se desvanecen
 Y las espinas parecen
 Donde hoy las flores están.

Por eso guarte del mundo ;
 Huye, doncella, sus brazos ;
 Guarte dél y de sus lazos,
 Ribereña del San Juan.

II

Un mes ha pasado ya
 Desde que ví á la Ribereña :
 Ella era alegre y risueña,
 Y hora..... vedla como está.
 Su rostro triste, sombrío
 Perdió la color lozana
 Como una flor de sábana
 Herida de un sol de estío.
 En sus labios de coral
 No vaga dulce sonrisa,
 Como tampoco á la brisa
 Se mece la flor mortal.

Aquella viva mirada.
 Toda luz y poesia,
 Ora lánguida y tardía.
 Está triste y apagada.
 ¿ Cuán otra ; cuán diferente
 Está la infeliz doncella !
 Antes alegre y tan bella,
 Hoy tan mística y tan doliente !

Ayer mi barca sarcaba
 Las mansas ondas del rio,
 Y sentada en su bugio
 La ví que mucho lloraba :
 Dije al remero *deten*,
 Y apenas dije, sentía
 Que en mi mejilla corría
 Una lágrima tambien.
 Mas cual se suele notar
 Que, yendo á morir al nido,
 Canta algun pájaro herido,
 Porque no sabe llorar.
 Ella tambien, con acento
 Palpitante y lastimoso
 Alzó su canto armonioso
 Al son del agua y del viento.

¡ Ay tirano cazador !
 ¡ Ay, desventurado dia !
 Que he perdido el alma mia
 Y quedo muerta de amor !

« Claras ondas de este rio
 Que vais corriendo á la mar
 ¿ Cuánto há que soleis llevar
 Aguas de mi llanto frio ?
 ¿ Cuánto há que el acento mio
 Llama en vano á aquél traidor
 Que me enlazó con amor
 Y me abandonó sin fé ?
 ¡ Me engañabas !... y por qué,
 ¡ Ay, tirano cazador !

» Yo era sencilla, inocente,
Pura como una azucena,
Y mi alma, de amor ajena
Se retrataba en mi frente.

Mas ¡ay! llegó infelizmente
La ocasion — ¡desdicha impia!
Que su mirada y la mia
Se encontraron, se entendieron.....
Y mis dichas ¿dónde fueron?
¡Ay desventurado día!

» El alabó mi belleza
Me habló de dulces amores;
Luego de pompa y honores
Me contó, y de su riqueza.

Tanto amor, tanta grandeza
Me deslumbró: su falsía.....
— ¡Ay triste de la que fia! —
Robó mi mejor tesoro:
Ved si con motivo lloro,
Que he perdido el alma mia.

» Mas no! calla, corazón,
Calla tu triste gemido,
Que en vano vaga perdido
Por estos sitios su son.

Cielos, tened compasion
De tan profundo dolor.....
No, no! — doblad el rigor
Cólmese al fin la medida.

A E***

EN SU VUELTA DEL CAMPO

¡Oh, cuál me es dulce tras amargos días
De amargo padecer, mirar tu frente,
Y verla, y suspirar como quien siente
Nueva vida, otro ser, felicidad.

Harto lloré, mi bien; hartó he sufrido
En brazos del dolor y la agonía: —
¡Ah! vuelve á mi! Repite que eres mia,
Y aunque muera despues.....; te he visto ya!

Tú bien sabes, mis amores
Que léjos de tí no hay día
En que el alba me sonria
Con luz, esmalte y colores;
Y que del campo en las flores
Y en los trinos del marbí
No hay encanto para mí
Cuando solitario estoy,
Y donde quiera que voy
Voy pensando, hermosa, en tí.

Si cuando en linda mañana
En que el claro sol de mayo

Que el alma lloro perdida
Y quedo muerta de amor.

III

Calló — y el lánguido acento
De su postrero suspiro
Perdióse como el murmullo
Blando del sonante río.

Allá léjos se ocultaba
El sol tras el Pan sombrío,
Y ya á mas andar la noche
El transparente zafiro
Del cielo trocaba en sombras
Entre girones rojizos.

Yo que mi pecho sentia
De amarga tristeza henchido,
Volví á la ciudad mi barca
Y me alejé del bugio.

Pero la imágen llorosa
De la Ribereña vino
Á fijarse aquí en mi mente:
Y su profundo suspiro
Á cada instante resuena

Triste y lánguido en mi oído.

Entónces vierto una lágrima,
Y, cual si la viera digo:

« Por eso guarte del mundo:
Huye, doncella, sus brazos:
Guarte dél y de sus lazos,
Ribereña del San Juan. »

Quiebra en cada flor un rayo
De su dulce luz temprana, —
Ó cuando el cielo de grana
De la tarde brilla aquí
Sobre nuestro Yumuri, —
Vago errante en mi paseo,
Todo, mi amor cuanto veo
Me lleva á pensar en tí.

Entónces, cuando mas brilla
El cielo, el campo, la flor, —
Todo poesia y amor,
Todo encanto y maravilla, —
Se humedece mi mejilla,
Y en dulce tristeza así,
Sin notar las que hay allí
Escenas encantadoras
Paso largas, largas horas,
Pensando, mi bien, en tí.

Que del sol al rayo de oro
Despierte el valle y sonria;

Que cante al nacer el día
En el monte el tocoloro:
Que el aguinaldo inodoro
Con el blanco sereni
Compita el primor allí
Y borde del valle el manto.....
¿Qué es ver todo eso, en tanto
Que pienso no mas que en tí?

Si blandamente murmura
Arroyo que se desata,
Brillante giron de plata
Sobre alfombra de verdura:
Si gorjea en la espesura
Amoroso guatini
Y zumbando el colibri
Vaga, gira, viene y va,
¿Qué importa? Mi mente está
Pensando tan solo en tí.

Yo siento acá en mi interior
Al mirar belleza tanta
Cierta conmocion que encanta —
Que es misterio y es amor;
Pero un secreto dolor

A MI HERMANA TERESA

I
Seis veces ya las ráfagas de otoño
Arrastraron en valle y en colina
Las mustias hojas y las flores muertas
Del olmo altivo y la soberbia encina:
Seis veces la alba veste del invierno
Vistió la creacion aletargada,
Mientras al triste gemir de Bóreas frio
Doblábase mi frente atormentada:
Seis veces la emigrante golondrina,
Alegre al norte retornó en verano,
Con nuevas galas de gallardas plumas
Tal vez doradas por el sol cubano:
Seis años ¡ay! en extranjera playa
Y en triste lagrimas son ya pasados;
Seis años de dolor, de luto y duelo,
¡Hora tras hora por mi mal contados!

II

Mas ni la ráfaga helada
Que al Húdsón levanta espuma,
Ni el pardo manto de bruma,
En que se amortaja el sol,
Jamás calmar han podido
De mi alma la fiebre ardiente,
Ni nublar aquí en mi frente
El recuerdo de tu amor.

Hay tambien dentro de mí
Que á todo en redor de aquí
Dá cierto tinte sombrío —;
Y es porque, ausente, amor mio,
Me pongo á pensar en tí.

Amargas horas por cierto
Pasé cuando no te vía,
Y el mundo me parecia
Sin luz, sin vida, desierto.
¡Oh! cuánto temí que el verto
Olvide léjos de aquí
Pudiera... ¡Ingrato que fui!
Robáteme..... pero no;
Es que estaba triste yo,
Muy triste, pensando en tí.

¡Y al fin te vuelvo á ver! Aquí contigo
El pasado dolor presto se olvida:
Yo arrancaré esa página á mi vida,
Y haya otra vez placer, felicidad!
Harto lloré, mi amor: hartó he sufrido
En brazos del dolor y la agonía!
Ah! vuelve á mi — repite que eres mia,
¡Y aunque muera despues, — te he visto ya!

¡Cuántas veces apoyado
Por la tarde en mi ventana
He visto un giron de grana
Que deja el sol al morir;
Y aunque pálidos y tibios
Son aquí sus resplandores,
Mi mente les dá colores
Del cielo de Yumuri!

Y con este amable engaño
Hago que el alma recuerde
Mi valle de gualda y verde,
Mis glorietas de bambú.
Y que piense al ver cual brilla
La dulce luz de una estrella,
Que es porque tienes en ella
Fija la mirada tú.

Que al sentir el blando soplo
De la susurrante brisa
Oiga tu armónica risa
Ó tu dulce respirar.
Y crea que el suave aroma
Que envuelto llega en el viento
Es el ámbar de tu aliento
Que me viene á embalsamar.

Y al ver de Jersey en las torrés,
Tras el río y á lo léjos

Temblar los aéreos reflejos
Del ya moribundo sol,
Sienta y goce como cuando
En una tarde celeste,
Sentado en el *Abra* agreste
Veía á Matanzas yo.

Mas ¡ay! ¡qué triste me es luego
No ver aquel techo mio
En medio este caserío
Que es todo extranjero hogar;
Ni aquella modesta torre,
Ni aquel manso mar de plata
En que gentil se retrata
Mi pintoresca ciudad!

No ver allá en lontananza,
Cual velo de gasa leve,
Flotante bruma que mueve
El aliento del terral;
Y tras ella un horizonte
Donde la vista se pierde
En el suavísimo verde
De inmenso cañaveral.

Á EMILIA

¿Con qué, para siempre *adios*?
¿Con qué aquel amor primero,
Hijo de un soplo de Dios,
Como huérfano extranjero
Muere entre nosotros dos?

¡Muere!... y de tu labio frio,
Tumba de besos ardientes
Que mil veces te dió el mio,
Se desata amargo rio
De sarcasmos inclementes!

Mal astro, Emilia lucía
Cuando Dios unirnos quiso,
Porque en aquel mismo dia
Vino á anidarse una harpía
En un bello paraiso

Al empezarte yo á amar
Era un templo el alma mia,
Y en el templo habia un altar
— Mi corazon, donde ardía
Fuego de amor sin cesar.

Y aquel fuego puro y santo,
Encendido allá en el cielo
Para dicha y para encanto
De los dos en este suelo,
¿He de apagarle con llanto?

No embriagarme con perfumes
De cándidos azahares,
Ni divisar cien palmares
De la sábana al confin;
No ver sobre mi cabeza
Nubes de nácar y plata,
Ni que á mis piés se desata
Mi limpido Yumuri!

III

Y mi pena mas aguda
Cuando estoy pensando así
Es que me asalta la duda
De si te acuerdas de mí.
Vuelvo las miradas mías
Hacia el sud donde está Cuba,
Como queriendo que suba
Sobre las olas sombrías;
Pienso verla, pienso verte.....
Y es ilusion cuanto miro;
Doblo la frente y suspiro.....
¿Será ausencia hasta la muerte?

Y hecho sepulcro el altar,
Sin luz el templo sombrío,
¿He de postrarme á llorar
En un hondo valle umbrío,
Sin amor, patria ni hogar?

Y llegue mi hora postrera
Y en el lecho del dolor
No oiga yo una voz siquiera
Que junto á mi cabecera
Me hable de Dios con amor;

¡Y cuando el cadáver yerto
Lleven despues á enterrar
En algun rincon desierto,
Nadie vaya á derramar
Dos lágrimas por el muerto!

Jóven yo, con alma henchida
De ilusion y luz de Dios,
¿Por qué, con frente abatida,
Habré de decirle adios
Á la gloria y á la vida?

El mundo es ancho, y mi mente
Aunque estrecho lo encontrara
Para mi ambicion ardiente,
Á otros mundos se elevara,
Vedados á comun gente.

Á fé que no es tiempo, no,
De postrarme en el camino
Que el destino me marcó.
Vencido será el destino,
Y el vencedor seré yo.

A E***

EN NUESTRA SEPARACION

I
Deja morir la memoria
De amor que juraste eterno,
Pues siendo su vida infierno.
Tu muerte será tu gloria.
Arranca, pues, de tu historia
Cada página sombría
En que esté yo todavia;
Hazlas trizas al momento,
Y al arrojarlas al viento,
Olvida que fuiste mia.

Y aquel santo amor primero,
Hijo de un soplo de Dios,
Vivirá si yo no muero,
Pues resucitarlo quiero
En un alma para dos.

II

Olvida que fui yo quien
Amándote como sé
De la mano te llevé
Á las puertas de un Eden.
Olvida, olvida tambien
Tanto placer inocente,
Y tanta lágrima ardiente
Que en tu alma mi amor llovía,
Y enjuga la gota fria
Que se ha cuajado en tu frente.

Á ORILLAS DEL LAGO

Ya de la tarde en apacible cielo
El rosado crepúsculo moría,
Y de la tarde el transparente velo
La noche hermosa al despegar ceñía.

En la nocturna sombra se borraba
La línea azul de los lejanos montes,
Y errante, la mirada se extraviaba
En vaporosas zonas de horizontes.

Del *ingenio* la rústica campana
Lanzaba al aire su sonoro acento,
Que con la voz de la oracion cristiana
En libres giros se llevaba el viento.

Y al confin de los campos se veían
Majestuosos palmares agrupados,
Como gigantes sombras que volvían,
De soberbios caciques ya olvidados.

Yo estaba con Elvira juntamente
Aquí del lago en la bordada orilla,
Y en dulce meditar su casta frente
Descansaba en mi trémula rodilla.

Ténue, la voz de las dormidas aguas
En los pliegues del aire se perdía,
Y del blando susurro de las yaguas
Se exhalaban suspiros de armonía.

Silencio y soledad — misterio y calma
Su voluptuoso manto desdoblaban,
Y los secretos impetus del alma
En fantásticas formas figuraban.

En torno al seno de mi Elvira el viento
Sus perfumados bucles remecía:
Yo respiraba el ámbar de su aliento:
¡Yo palpar su corazon sentía!

Y de los siglos el eterno auriga
Su carro en tanto rápido guiaba,
Y de inocente amor que Dios bendiga
Las dulcísimas horas nos contaba.

¡Horas de amor! cuando en brillante veste
Envuelta la creacion adormecida,
La mente inunda de su luz celeste,
Y late el corazon con nueva vida.

¡Horas de amor y de ilusiones bellas
Bajo este cielo de la ardiente zona
Cuando esparce el Señor esas estrellas,
Diamantes de su fulgida corona!

¡Oh! cuál entonces ante mí del mundo
Hermoso el porvenir resplandecía!
Y aquí del pecho amante en lo profundo
— ¡Elvira y yo! — Secreta voz decía.

Elvira y yo...., dos vidas con un alma
Para sentir y amar en union pura :
Espíritu de amor, que al cielo en calma
Se alzaba palpitante de ternura!

Y yo quise cantar : — ¿Hay quién no cante
Si siente inspiracion cual yo sentia?

Tomé el laud.... mi mano vacilante
Agitó sus entrañas de armonía,

Y al dar mi voz al canto, clavé ardiente
En los ojos Elvira mi mirada :
Ella inclinó su ruborosa frente....
Una lágrima vi.... y mi voz turbada
Su nombre suspiró lánguidamente.

MATERNIDAD

I

Vase, hermosa, á los fúlgidos salones
Ricos de luz, de vida y de armonía,
Donde se mece en voluptuoso velo
El ángel de las bellas ilusiones
Que esperanzas y amor al alma envía.

Y allí donde entre luces y cristales
Se pierden las miradas vagamente,
Al lánguido suspiro melodioso
De poéticas danzas tropicales. —
Ilumina el placer tu blanca frente
Y brillan tus pupilas celestiales.

Los prismas de cristal de las bugias
Multiplican sus fúlgidos reflejos;
El cóncavo arteson de los salones
Repite las suaves melodías

De la orquesta que exhala blandos sonos;
Y entre olas de luz y de armonía
Se pierde vagaroso el pensamiento
Llevado de falaces fantasías.

Ves allí cual se mecen confundidos
Bellos grupos de sílfides criollas.
Al compás de la música mecidos
Sus aéreos y blandos movimientos ;
Ves allí cual se cruzan centelleando
Sus miradas ardientes y hechiceras,
Mudas voces de bellos pensamientos ;
Y oyes ese murmullo misterioso
Con que vierten los labios del amante
En palabras de miel su amor fogoso.

Bella es la vida — te dirá el poeta.
Bella es la vida, sí, cuando resbala
Sobre flores y amor, placer y encanto
Y la felicidad tiende su manto
Y en guirnaldas de mirto entretegidas
Une dos almas para amar nacidas.

II

Pasa un año — en tu mirada,
Radiante de poesía
Alborece como el día
La maternidad ansiada ;
Y en tu mejilla nevada
Que el rubor orna y colora
Lágrima brilla á deshora
Como el cristal blanca y pura ; —

Que tambien en la ventura,
Siendo mucha, el alma llora.
Y hoy cuando pase quien quiera
Bajo tu alegre ventana,
Oirá una voz que le hiera
Y oirá una canción que sana.

Ya en medio del mar ríela
La tibia luz de la luna —
Tú duermes; aquí en tu cuna
Mi amor dulcemente vela ;
Y aunque hora no me sonria
Tu labio justo y sincero,
Dormida besarte quiero ;
Duermes, duermes, niña mia.

Del baile alegre y brillante
Oigo los plácidos sonos,
Y el ruido de sus salones.
Llega hasta aquí palpitante.
Allá entre luz y armonía
Habrá placer, ilusion ;
Pero aquí mi corazón
Contigo está, niña mia.

Cuando yo, vivaz doncella,
Del baile el umbral pisaba,
Nueva vida allí encontraba
Brillante, espléndida y bella ;
Y mi alma de su alegría
En las ondas se bañaba....
Mas ¡ah! ¡cuán poco duraba!
¡Duermes, duermes, niña mia!

Callaban flauta y violin
En la sala ya desierta,
Y del sarao á la puerta
Nos esperaba el quitrín.
La ilusion desaparecia,
El desencanto llegaba,
Pero tu amor no se acaba
Como un baile, niña mia.

Triste luego ante el espejo
Deponia el rico adorno
Que de mis sienes en torno

Derramaba su reflejo.
Y sin orden desprendía
El lazo, la cinta, el broche....
¡Cuánto afan para una noche!
Duermes, duermes, niña mia.

Y cuando luego doblaba
En la almohada mi frente,
Largo rato inutilmente
Con el insomnio luchaba.
¡Oh! entonces, entonces sentia
De la inquietud el tormento
Y hora velándote sienta
Dulce placer, niña mia.

La ilusion á las doncellas
Las lleva sobre sus alas :
Á ellas flores y galas,
Fiestas y bullicio á ellas.
Yo gocé tambien un día
Ese encanto pasajero.

Va soy madre.... qué mas quiero,
¿Qué mas quiero, niña mia?

De mis dias venturosos
Eres la dicha mayor,
Tú, relicario de amor
De dos felices esposos.
Tú de mi vejez sombría
Luz y esperanza serás,
Tú mis ojos cerrarás ;
¡Duermes, duermes, niña mia.

Él viene.... ya oigo sus pasos.
¡Oh! qué ventura es ser madre!
Con amor de esposo y padre
Nos estrechará en sus brazos.
¡Ah! que tu boca sonria
Cuando él te bese la frente....
Mas no, reposa inocente ;
No despiertes, niña mia.